

■ «Soy bretón y tengo, al menos, cinco respuestas para intentar explicar por qué soy hispanista.»

clientela: «toma de posesión» de las mesas (patas de hierro fundido, base de mármol). Son las copas previas al cine, al teatro, a la exposición, al curso en el Ateneo. En el espacio rectangular, hilo musical y camareros con pajarita, se confunden elegantes «rocallos», de cuidado tupé; «posmodernos», repletos de fragancia cursi; «yupis» despistados, que se han equivocado de obra; «guapos», en reglamentaria exhibición, ejercicio de «pasotas» conversos que el tiempo reconverterá en comedidos y sumisos políticos... Jean François Botrel habla con pasión comedida (casi calculada) de los libros, de los libreros de viejo. Confiesa que hablar de la obra publicada es devolverle a su juventud.

—En el siglo diecinueve los libreros europeos venían a España a comprar libros. El primero en celebrar una subasta para mayoristas fue Pedro Vindel, en mil novecientos once, al que se puede considerar como el primer corredor de libros en España. Sus catálogos y biografías me han sido muy útiles, pero me faltaron los archivos de los libreros. Sólo pude trabajar con el de Del Amo, y sólo dos días. También me fueron muy útiles las memorias de Barbazán.

En aquella época hay grandes escritores españoles. Está Clarín: ponga que hay que leer a Clarín, a todo Clarín. También es muy importante la figura de Martínez Villergas, el polígrafo y todo el movimiento Krausista, bien descrito en la prensa.

—Y relucen deliciosas piernas de mujer, adornadas con ceñidas minifaldas que despiertan los ardores obispaes en forma de comunicado pastoral, por aquello de la excitación sexual. Y el dicho de «la primavera la sangre altera» crece y rebosa sentido común..., y los obispos

■ «El caso español no tiene semejanza con otros europeos. Hay que entenderlo en su originalidad para no equivocarse.»

■ «Está Clarín: ponga que hay que leer a Clarín, a todo Clarín.»

■ «Un problema muy antiguo de España es el subdesarrollo bibliotecario.»

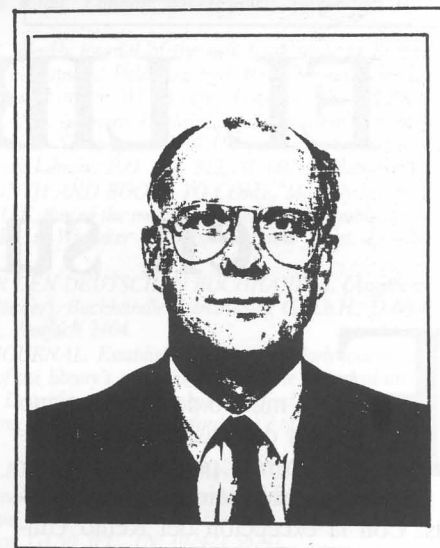
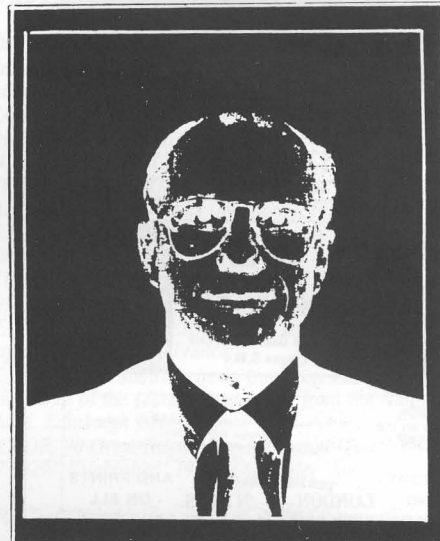
■ «El primero en celebrar una subasta para mayoristas en España fue Pedro Vindel.»

a la reprimenda que hay que ganar el cielo, las jóvenes a dejar ver sus hermosas piernas y nosotros a la entrevista.

—La época estudiada tiene pocos catálogos editados. Los que ahora hacen los libreros, algunos ordenados por Comunidades Autónomas, están muy bien hechos. Reconozco que soy un mal lector de catálogos: los leo de seguido y disfruto mucho porque me permite un acceso mágico al libro. Sí, sí. No hay dudas, el primer boletín lo edita Dionisio Hidalgo.

Son curiosas las novelas por entrega, verdaderas maravillas ilustradas, porque hasta mil ochocientos setenta el libro está muy ilustrado... y los dibujos de Eusebio Planas son verdaderas joyas. En la época hay también publicaciones menores, casi clandestinas, que no aparecen: son una gran parte del patrimonio bibliográfico español que no se conocen.

—El tiempo consume la entrevista. No afloran fobias ni afrancesamientos. El protagonista es el libro



antiguo, ese montón de hojas impresas y encuadradas que conservan la sabiduría y nos habla de un tiempo, de unas formas de entender la vida...

—Un problema muy antiguo de España es el subdesarrollo bibliotecario. El depósito legal no se cumple para nada hasta mil novecientos cincuenta y ocho y la Administración no cuida estos aspectos. Ahora parece que se ocupan más y he advertido una notable mejoría, no sé si suficiente, en la Biblioteca Nacional donde ya pueden trabajar, en sentido literal, profesionales e investigadores.

PABLO TORRES ■

La entrevista se realiza el 14 de marzo. Está presente e interviene Juan Llorente, asesor bibliográfico de NOTICIAS BIBLIOGRAFICAS.